Año 3 N.º 25

Organo defensor de los intereses del personal ferroviario del Uruguay
SALE TODOS LOS MESES
UNO PARA TODOS ✣ (Montevideo) Peñarol, Abril 30 de 1907 ✣ TODOS PARA UNO

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

La bondad de nuestro mètodo

Más de dos años de continua lucha en pro de nuestro mejoramiento económico y social, han podido aportarnos tal suma de conocimientos societarios, que ni por momentos podemos dudar de la bondad de nuestro sistema de organización.

¡Cuantas luchas entabladas durante este lapso de tiempo por otros gremios, cuantos sacrificios y cuantas derrotas hemos podido presenciar! Y todo ello la mayoría de las veces ha tenido por factor la mala ó ninguna organización de los obreros componentes del gremio lanzado á la lucha, y cuantas veces su pésima orientación dada por individuos más extraviados que cuerdos ha sido causa de los más grandes descalabros.

Una falsa interpretación de ciertas palabras lanzadas por quienes casi nunca se han tomado el trabajo de analizar su alcance, han conducido á los obreros á la creencia de que las minorias son las más sensatas y que las mayorías son simples ceros á la izquierda que se mueven para donde les empuje el criterio no siempre clarovidente de las minorias.

De ahí esas microscópicas asambleas celebradas por los gremios, donde siempre falta la verdadera voluntad colectiva, que no concurre, ya por su ignorancia ó por la indiferencia que le domina, pero que los pocos que se hallan presentes, con un desparpajo inaudito, se encargan de resolver sobre su desconocida voluntad, declarando una huelga ó tomando una determinación de análoga importancia.

A este propósito nos viene á la memoria los trámites que los ingeniosos orientadores de la *masa* obrera Montevideana corrieron para llegar á tomar el acuerdo ya conocido, de declarar á la *Unión Ferrocarrilera*, como sindicato amarillo. En aquel entonces como hoy, nos causó y causa cierta compasión la pobreza moral de semejantes sujetos y más de una vez hemos lamentado á nuestros compañeros é hermanos de infortunio que con la venda puesta en los ojos se dejaban arrastrar por esa cohorte, sirviendo de escabel para que individuos sin chispa de dignidad, provocaran la excisión entre los trabajadores.

Fué de tal naturaleza cobarde y miserable la obra de los judas del movimiento obrero, que sin consultar la voluntad de los pocos socios que entonces se hallaban afiliados á las sociedades, y con el solo voto de algunos delegados que concurrieron á la reunión, se tomó acuerdo tan *trascedental*, que se hizo de inmediato pùblico por medio de la prensa burguesa, la que gozosa daba la noticia en todos los tonos, de que los ferrocarrileros era un gremio amarillo, y quedaba desconocido por la Federación Regional Obrera Uruguaya.

Decíamos que nos causò compasión, y no podia causarnos otro cosa semejante barrabasada, á nosotros que teníamos la conciencia tranquila de haber cumplido como buenos, de haber ayudado á todos en la medida de nuestras fuerzas y que si de algo podia tachársenos era de suficiente entereza para no dejarnos dominar ni embaucar por soñadores místicos ó por farsantes y vividores.

Al fundar esta Asociación, sagrado baluarte que tanto bien ha reportado no solo á nosotros, sino á muchos agenos á nuestro gremio, habíamos pensado en levantar una formidable barrera que contuviese el desenfrenado egoismo de nuestros patrones; que consiguiese un poco de descanso para nuestros miembros y un poco más de elementos de vida con que atender à nuestras necesidades; que impusiese mucho respeto á los patrones imposibilitándoles para que cometiesen con nosotros el menor atropello; que propendese á la instrucción de todos nosotros, haciéndonos más aptos para la vida; que difundiese el espíritu de unión y que la solidaridad llegase à ser algo tan sublime en nosotros, que no se respetaran las fronteras ni se miraran las creencias de los que de ella necesitasen. Y todo esto que pensábamos al formar nuestra Asociación, lo hemos conseguido y estamos de ello orgullosos, sin que nos quede el menor remordimiento de haber obrado mal para con nadie, incluso para con las sociedades que por sugestión, ignorancia de su rol ó por existencia de su solo nombre, se han servido descalificarnos de un modo indebido y gratuito.

Triunfantes en todos los terrenos, somos fuertes y vivimos contentos. Desde un extremo á otro de las líneas, la fraternidad reina en todos los corazones y el más grande entusiasmo se nota en todos los compañeros.

Nuestra Asociación progresa à pasos agigantados y prueba de ello es, nuestros estados de cuentas, donde cada trimestre que pasa, mayor número de ferrocarrileros contribuyen con su obolo á aumentar los fondos de la *Unión Ferrocarrilera*, de los cuales muchos gremios que de ellos han participado, se dicen hoy sus enemigos.

Satisfechos de nuestra labor y más aún cuando vemos que ella es reconocida por todos los obreros y gremios independientes de la República que ven en nosotros á los que en realidad han sabido contener los avances de la explotación patronal, marcharemos siempre adelante empleando nuestro método de organización, sin odios ni luchas intestinas, prestando nuestra solidaridad á todos aquellos gremios que encarrilados por la verdadera senda del societarismo precisen algun dia de ella.

Pero esta solidaridad jamàs podrá ser prestada á aquellos gremios que han consentido con los sellos de sus sociedades y dejando usar su nombre, que individuos aventureros hayan difamado á los socios componentes de nuestra Asociación.

La fusiòn ha muerto (1)
¡Viva la fusión!

Para mengua de nuestros intereses de obreros y alegría del enemigo común, ha fracasado la gran obra que de un tiempo à esta parte venia siendo la preocupación constante de los que verdaderamente se interesan en bien de la clase trabajadora; de los que sobre todos los prejuicios de sectas y partido, sabian apreciar los grandes beneficios que traería á los obreros que practican la lucha de clases el estar cobijados todos, sin distinción de ideas ni tendencias, bajo una sola bandera de lucha y de redención.

Nuestras mejores energías las dedicamos à esta obra grandiosa, porque deseábamos ver á los productores de esta región, confundidos en un inmenso abrazo solidario, olvidando el negro pasado de rencillas y luchas fraticidas y dispuestos à entrar de lleno en la acción conjunta de todos los explotados que gimen bajo el látigo de la prepotencia capitalista. Queríamos, en fin, unificar las dispersas fuerzas del proletariado argentino, en un solo y potente organismo de clase, frente al block formado por el Capital, Estado, Patria y Religión.

Nuestros sanos deseos no se han cumplido por el momento; caiga la responsabilidad sobre los culpables y ojalá comprendan pronto el daño que han hecho, volviendo sobre sus pasos y subsanando su error.

En cuanto à nosotros, los sindicalistas, no estamos abatidos, nó, seguiremos impertérritos nuestra obra, con la seguridad que tarde ó temprano, la unificaciòn de las organizaciones obreras será una realidad, pese á la burguesía, á los sectarios y á los hombres de mala voluntad.

Una vez más hemos palpado el gran perjuicio que acarrean al movimiento obrero, las ideologías abstractas, sustentadas por los que hacen de ellas, dogmas intangibles elevando su fanatismo á la locura mística y confundiéndose con los furiosos sectarios de todas las religiones que han pretendido dominar al mundo en nombre de glorias y paraisos futuros.

Comprendemos que haya quienes sostengan apriorísticamente tal ó cual fórmula de la sociedad futura, pero lo que no nos explicamos es que, por el simple hecho de no comulgar con ellos sobre como viviremos de aquí á cien ò doscientos años, hemos de estar divididos ahora en bandos hostiles, como si fuéramos enemigos, dejando de hacer mucho de la gran obra del presente, aunque más no fuera que como base del más allá que todos anhelamos y que en general no hay discrepancias de pareceres: la emancipación integral de la clase trabajadora.

Es triste confesarlo; se han sacrificado los intereses reales y la independencia de los trabajadores, en holocausto á las lucubraciones de cuatro malos literatuelos, hambrientos de fantasìa y dominados por la histeria más lamentable, los que han llevado al cerebro poco preparado de muchos trabajadores todo el confusionismo de sus galimatías que ni ellos mismos comprenden.

Desde muy antes del congreso, la propaganda en contra de la unidad obrera no pudo ser màs infame; recurriòse á todos los medios, con el fin de que la fusión no se realizara, desde la calumnia hasta el insulto, predisponiendo á los trabajadores en contra de los que más se distinguieron por su propaganda en pró de la fusión; haciendo creer á muchos ingénuos que los fusionistas pretendían acapararse la organización obrera, para su lucro personal, destruir los ideales y crearse puestos rentados... y casi todos los que esto decian, viven à sueldo de la propaganda y de las organizaciones obreras...

Como estos antecedentes, la característica de los delegados que predominaron en dicho congreso se distinguiò por la desconfianza hacia todo lo que venia de parte de los fusionistas, llegando su intransigencia hasta el colmo de no escuchar, la mayoría de las veces, nuestra palabra, valiéndose para ello de un obstrucionismo á base de gritos è insultos.

Se veía desde un principio el propósito de obstaculizar la fusión y se comprobó después, cuando se retiraron los delegados desconformes de que la organización se titulara comunista anárquica, por los vivas alegres á la divisiòn y á la anarquía.

Nosotros siempre hemos sostenido que para la mejor armonía de los adherentes, se permita la más amplia libertad de pensamiento y propaganda de ideologías, pero también nos manifestamos en contra de la imposición á la organización obrera, de una determinada ideología de secta. Y aquì está la prueba más irrefutable que no querían la fusión, los que sostenían sobre todas las cuestiones palpitantes, el capricho ideològico.

Si nosotros encaramos la fusiòn bajo el punto de vista de las ìdeas anarquistas, socialistas, etc. es claro que ella se hace imposible, por cuanto unas á otras son incompatibles. La fusión debe hacerse en el carácter de obreros asalariados que tienen los mismos intereses de mejorar y emanciparse de la explotaciòn capitalista.

Los que pertenecen à cualquiera de las escuelas político-filosóficas pueden hacer la propaganda de sus ideales por medio del razoñamiento y la discusión, pero nunca cometer el absurdo de imponerlos, valídos por una mayoría de delegados, que la casualidad quizo que fueran de una misma secta.

El hecho de imponernos el comunismo anárquico, es colocarnos bajo la tutela y dirección de una secta que milita fuera de la organización, y por lo tanto es negarle á la clase trabajadora la capacidad de emanciparse por su propio esfuerzo, y lo que es peor, es erigir á los intelectuales en directores del movimiento obrero.

La organización obrera—nunca nos cansaremos de repetirlo—tiene por base la afinidad de intereses de clase y no de ideologías; á ella acuden todos los que sienten la necesidad imperiosa de resistir y atacar el privilegio capitalista, sea cual fuera la escuela filosófica á que pertenezcan. Se puede estar en disidencia sobre cual será la fórmula que nos ha de regir en lo futuro, sin que esto sea un obstáculo para que en el presente luchemos todos unidos contra el règimen actual.

Además hay que comprender de una buena vez, que todo lo que se diga del porvenir, no es náda más que el fruto de la fantasía, pues á menos que se crean profetas ó adivinos, nadie puede afirmar á ciencia cierta y en una forma absoluta de como será la sociedad futura. Esto es lo que sinceramente creemos los sindicalistas, de acuerdo con el materialismo histórico.

Planteada la cuestión en su verdadero terreno, vemos que para la mejor coordinación en la lucha, se hace necesaria la unión de todos los trabajadores en una sólida y única institución, evitando así toda desorientación en los momentos de prueba, tomando parte en las deliberaciones todos los interesados y no como se ha hecho hasta ahora que cuando era necesario resolver algún asunto de orden inmediato, teniamos que andar como locos de un lado para el otro, sin podernos encontrar y tropezando siempre con el amor propio de cada institución.

Insistimos en llamar la atenciòn de los trabajadores sobre este asunto, pues estamos decididos á continuar nuestra propaganda en pró de la fusiòn á pesar del fracaso último. Creemos que la fusión es imprescindiblemente necesaria, y no cejaremos en nuestro propósito de ver á los trabajadores de la república, unidos y compactos en una sola organización.

Los que estamos habituados à luchar, no nos amedrentan las derrotas, y mucho menos como estas, pues confiamos en el instinto propio de los obreros y sabemos

que ellos reaccionarán, saliendo de este estado de abstracción nebulosa para entrar de lleno en el sendero práctico y real de las cosas.

La fusión se impone à pesar de todo y ello se hará. Todos los compañeros animados por este sano deseo deben continuar en la obra empeñada, con más ahinco que nunca, desafiando á todos los que ponen trabas á la realización de la unidad obrera.

Compañeros fusionistas: ¡La fusión ha muerto! ¡Viva la fusión!!

LA REDACCIÓN.

(De «El Obrero en Madera» de Buenos Aires.)

---

(1)=Damos publicidad al presente artículo por hallarlo perfectamente de acuerdo con nuestra tendencia societaria.

N. DE R.

La fatalidad humana

Cierto, Dantes, si lo hubiese encontrado sobre su camino cuando recorría las regiones infernales, lo hubiese juzgado digno de ser mirado fijamente, aquel cuerpo tendido inerte, agujereado por cuatro balas, cuya sangre enrojecia la nieve alrededor suyo.

El hombre que fué de este cadàver se llamaba Pavlow, tenia el grado de Teniente General; llenaba las funciones de procurador general acerca de los tribunales militares; era el proveedor del patíbulo y de los soldados para las ejecuciones; en él se encarnaba la represión salvaje, inexorable, inaccesible á todo sentimiento de humanidad.

Durante estos últimos meses, las cortes marciales pronunciaron en Rusia quinientas treinta sentencias de muerte; cuatro cientas veinte ejecuciones tuvieron lugar durante el mismo periodo, ordenadas por los consejos de guerra; la estadística es incompleta: sería necesario añadir los millares de ahorcados y fusilados en el curso de las expediciones militares que con el pretexto de restablecer el orden, llevan á todas partes el terror. Ni uno de esos crímenes, cuya responsabilidad no recaiga de lejos ó de cerca, sobre Pavlow.

En aquella ola de sangre ha mojado sus manos, sus brazos voluptuosamente. Estimulaba el celo de aquellos que tantas atrocidades hacian cometer, enseñaba á los otros à ser como él duro, sin alma. Cada vez que la piedad intentaba hacer oir su voz, con su puño ensangrentado le clavaba ferozmente el silencio en los labios.

Una vez, en el asunto de Riga, ocho jovenes, casi unos niños, habian sido condenados á muerte; la Duma—la anterior—mocionó resolviendo intervenir con un petitorio de gracia.

Pavlow, quièn asistía á la sesión, mandò de inmediato, por telegrama, la órden de ejecución. Al otro dia la Duma supo con estupor, que antes mismo que la suplica, cuyos términos habia adoptado tuviese el tiempo de llegar á su destino, la ejecución habia tenido lugar. Este solo rasgo describe el hombre.

¿Queréis otro? Recientemente dos personas, entre las cuales habian dos hermanos de nombre Karebenikow, fueron condenados á trabajos forzados á perpetuidad por la corte marcial de moscou. Pavlow al enterarse de esa sentencia, que califica de indigna debilidad, corre al telègrafo. Aquéllos cuatro condenados à presidio, veinte y cuatro horas despues, comparecieron delante de una nueva corte marcial, la cual esta vez los condenó á muerte. Fueron ejecutados aquella misma tarde.

En estos últimos tiempos, un documento secreto, firmado por Pavlow, habia sido dado á la publicidad, era la orden á todos los gobernadores generales de no presentar jamás, bajo ningun pretexto, un recurso de gracia.

La muerte en seguida, la muerte sin frases, era lo que reclamaba aquel Pavlow, la muerte para todos, lo mismo para los inocentes que para los equivocadamente condenados, lo que ha sucedido muchas veces.

La muerte!... Aquella Duma á la cual aludimos mas arriba, no queria más muertes; habia formado el alto proyecto de concluir la era de las represalias y de las venganzas. Votó, se sabe, la abolición de la pena capital. Fué Pavlow quien habló contra la proposición que venia á poner de acuerdo la unanimidad de los representantes del pueblo Ruso; lo hizo con una pasión frenética hasta que los gritos de: Asesino! Asesino! estallaron de todos los puntos de la sala.

Queria la muerte ese Pavlow, espantoso; pues bien, la tiene hoy. Helo aqui, el que ha dado muerte á tantos, muerto tambien á su vez.

¿Pudo él creyó verdaderamente que escaparia, él, el exterminador, á la exterminaciòn? Se cuenta que tomaba precauciones infinitas. Vivia recluido en un local aislado, no paseaba más que en un patio rodeado de altas paredes, con multitud de espias policiales constantemente à su alrededor.

Ha bastado á un hombre de corazón resuelto, vestirse con un uniforme de militar, pedido prestado, y de hacer por adelantado el sacrificio de su propia vida, para cumplir la obra que debia ser el resultado vengativo de tantas maldades.

Oh! no se trata de la fatalidad extra-terrestre, de la antigua *amakè* en quien nadie cree màs! Pero sí de la fatalidad humana, creada por los hombres; la relación directa de causa á efecto existiendo rigurosamente de un modo ineludible entre todas las acciones del hombre.

Quien siembra el viento, recoje la tormenta, (dice un viejo proverbio); quien mata con el hierro, morirá por el hierro; es toda la sangre que habia bebido Pavlow la que lo ha ahogado; es el amontonamiento de cadáveres que habia levantado que se ha precipitado sobre él y lo ha aplastado.

¿Vdes. dicen que fué asesinado? sea, pero ¿por quién? no fué por nadie más que por él mismo, con toda seguridad.

El mozo rubio que lo ha derribado con cuatro balazos, como se mata á un perro rabioso en medio de un camino, no ha sido más que el instrumento; más que el dedo que aprieta el gatillo que hace salir el tiro. El revólver, es Pavlow mismo quien lo habia cargado.

¡Habia ordenado tantos fusilamientos en su vida! Lo extraño, es que ninguna bala le habia tocado nunca ni por casualidad, pero la casualidad se ha producido. Helo aquí muerto, ahora, el monstruoso verdugo. Y nadie duda de que sobre la extensión del territorio Ruso, una ferviente acción de gracia no se haya alzado hasta el cielo, en honor de esa muerte.

Pero el punto enterrogativo se presenta todavia y siempre. —¿Y después?—se prendió el matador. Fué ahorcado en las veinte y cuatro horas.—¿Y después?—

El duelo sigue—Pavlow cayó, después de él el almirante Doubasow, gobernador General de Moscou; despues el conde Ignatier, gobernador General de Tver; despues el barón de Launitz, prefecto de policia de San Petersburgo. Los revolucionarios no se cansan ni irian más despacio, porque se cansaran ¿se cansarán de perseguirlos á ellos, como si fueran fieras?

Fatalmente si, ó á la represiòn inexorable deben responder los vengadores, y eso sin duda será, mientras queda en las venas de Rusia una gota de sangre; à menos que la humanidad concluya para dejar de oir su voz.

Pero ¿como esperarlo? Son los consejos de violencia y de odio que han prevalecido acerca del Czar. ¿Como podría en adelante apartarse de la senda á que sus consejeros le han arrastrado? La sangre llama la sangre; ya tiene hasta la rodilla, ¡el desgraciado! ¿Como podría escapar el desarrollo hecterogéneo del cauce?

Eso recuerda al Kanut de la antigua leyenda, á aquél Kanut parricida que se hizo un sudario con la nieve de la montaña para aparentar, vestido de blanco, à los ojos de Dios, hacia el cual anda, á través las oscuridades de la muerte, sentía de cuando en cuando una gota de sangre que le caia encima; y cuando llegó á la puerta tras de la cual estaba el Juez Soberano, vió que su sudario, antes blanco, se habia vuelto rojo y no se atrevió á entrar, hasta que despues de siglos y siglos, Kanut sintiendo á cada paso que daba hacia la luz una gota de sangre caer sobre su cabeza, se condenó á morodear eternamente bajo el enorme cielo negro.

En este momento, la desdichada Rusia, está tambien sepultada bajo la nieve, y aquél sudario suyo, tambien es rojo...

Lucien Victor Meunier.

«La France» de Bordeaux, 15 Janvier 1907.

Traducción de: EMUAILLA.

La muerte del doctrinarismo

Me sugiere este título, el actual estado en que se encuentran las agrupaciones obreras en Montevideo.

En efecto, vemos que en el orbe entero, los sindicatos obreros tienden fuertemente á alejar cada vez más de su seno las cuestiones doctrinarias, por el solo hecho de que no pueden ser llevadas actualmente á la práctica. Las ideas sociológicas y filosóficas que han escrito los grandes pensadores, sobre sindicalismo obrero, en vez de estimular al obrero ignorante, casi siempre han sido un entorpecimiento constante.

No es necesario ser docto, para saber que esas teorías son las que más han contribuido en la orientación de las masas obreras; quien ha leído á Kropotkine, Reclus, Grave y tantos otros, se dá profundamente cuenta de que la verdad se muestra ahí cruel y desnuda, tal cual es, lo que obliga forzosamente al cerebro más obtuso á reflexionar y convencerse de que somos explotados hàbilmente de la manera más vil.

Con todo eso, es raro que el hombre que acabe de cerciorarse de tan amarga realidad no esclame en seguida:—todo eso es muy cierto, muy lindo; ¿pero cuàndo llegarà ese dia?... nunca!...—Y vuelve á su trabajo como antes, tan tranquilo como de costumbre, sin que lo que acaba de descubrir tenga el poder de hacer surcar en su frente una arruga de ira, aunque no fuera màs que de impotencia. No, nada.

Si bien es cierto que hombres de corazón ardiente y generoso, han comprendido la real importancia de esos factores, y que en su entusiasmo ven su posible realización, predicando en el seno de las masas, no llegan en la mayor parte de las veces más que á tener al auditorio boca abierta durante una hora, que escucha al parecer de un modo atento todo lo que se dice, clausurando el acto con un trueno de aplausos. ¿Y después?

—¡Que bien habló ché; que verdades más grandes. Que lástima que sea anarquista, (socialista ú otro). ¿No es verdad?

Se retiran tranquilamente à sus lares pasando por el boliche de la esquina donde siguen los comentarios como la consecuencia más razonable, pero tambien la más estéril, y no vuelven á acordarse más de nada.

Es lo que pasa hoy en Montevideo, la doctrina todo lo mata, y seguirá siendo asi siempre, si en vez de formar convicción para orientar á las masas incultas, se pretenda ponerlas en práctica. Pero en cambio, si se llama al obrero para asociarse á fin de arrancar al patrón mejoras materiales de intereses inmediatos, con seguridad que todos acuden porque es eso lo que se necesita hoy por hoy. Los idealistas desprecian estas asociaciones, porque en ellas no ven encarnado su credo, que nadie ó casi nadie entiende tanto como ellos, y de ahi la guerra, la calumnia y villanias bajo todas las formas, que dan por resultado la deserción de la masa, de los sindicatos de resistencia, para la mayor gloria del amo que se rie; he aqui el resultado.

Esos hombres de corazón generoso se tornan en seguida en cacique de nuevo cuño, pretenden enseñar sociología á hombres que todavía ayer no habían oido hablar de sociedad de resistencia y más aún, pretenden que obren de acuerdo con sus ideales problemáticos cuando lo que ellos necesitan y necesitamos todos es vivir hoy y no mañana, y mejorar la situación actual en el momento, porque para mañana tenemos el cielo ipotético de los curas que nos basta y que se parece en muchos al sueño de los idealistas de que hablamos. Mientras, se hará la evolución en las costumbres y en los cerebros, al suave calor de las asambleas numerosas que frecuentan gustosos los asociados, seguros de no encontrar aquí nada que pueda herir sus creencias por más absurdas que á otros puedan parecer. Con lentitud suma se marchará, es cierto; pero de esta manera se fomenta de un modo seguro la evolución en las masas, la cual es indispensable para conseguir mejoramientos venideros y es necesario que el hombre sepa á donde vá.

En todas las doctrinas ó sectas, hay fanáticos; aqui en Montevideo los tenemos tambien, perversos unos y locos otros; pero locos de remate. En la calle Perez Castellanos, se levanta una pequeña sinagoga de esa índole; aquí anidan los más insensatos de la nueva doctrina; esos si que son locos de atar. En otro lugar, no recuerdo bien donde, cuelga otro nido de los mismos pajarracos y que ellos llaman F. O. R. U.; ese es la descomposición social con ostentación de pureza profética. Acabamos de leer en un periódico que por ahi llaman *Emancipación*.—¡que cosa más curiosa y que contraste!—entre otras *verdades*, que un tal Vota, ex-obrero de los talleres de Peñarol, es miembro del Consejo Federal. Y se me ocurre preguntar: ¿Cómo estaràn los otros, cuando éste es *consejero*? ¡Cuando Vota forma parte de una agrupación de hombres que deben orientar á las masas obreras en los momentos de mayor peligro!.. ¿.....?

Pero señores, si los *rocines de Arcadia* supieran esta novedad, protestarían energicamente, reclamando el puesto por ser ellos más formales, más aptos y más inteligentes. Y depués se me dice que existe una F. O. R. U. en Montevideo y que hay federados. ¡Creo que estoy soñando! Toda lógica se opone, porque parece imposible la que los obreros sean tan estúpidos que no se den cuenta de semejantes *directores*, porque para tener que ser sometidos á una tiranía, es mil veces preferible la del patrón que la del obrero ignorante, porque éste no tiene màs que vanidad que satisfacer y lo demás nada le importa.

Cuando digo vanidad, ya que de Vota hablo, èste no ha titubeado siquiera, al estampar en letras de molde, que se retiró del Ferrocarril por no estar conforme con el *celebérrimo pacto*, ¡la venta vá!—la auténtica venta como dice él y ellos,—cuando en realidad fuè destituído por..... no reunir competencia ninguna en el arte del cual se dice maestro. Esa es la verdad, y lo demás es pura engañifa.

Este es uno de los tantos, nada más. ¿Pero creèis acaso que no hay otros cortados por la misma tijera? Recuérdese solamente cuando la huelga de los tranviarios, esos mismos hombres querian á todo trance la Huelga General, apesar de que veian que los trenes seguian como de costumbre con elemento en mayor parte ageno al gremio, como si cualquier criollo no fuera un maestro en el arte de manejar caballos. Y apesar de eso querian la Huelga General, ¿por qué? Porque hay en esto mezclada una parte de su credo y nada más. Los resultados, poco importa, ellos son nómados, no aman á nadie sinò á si mismo y cuando marchan, todo les parece que anda.

Si los resultados son favorables, son los primeros en glorificarse con ostentación de mesias Salvador; pero si al contrario todo se va barranca abajo, saben eludir las responsabilidades poniendo distancia entre ellos y sus víctimas... y luego hacer.... la Amèrica en otra parte.

¡Cuantas veces no se han hecho suscripciones para compañeros en desgracia y que en definitiva todo lo recolectado se ha ido en *gastos generales* para los trámites! Con semejante seriedad no podemos dudar, ni un momento que una Federación instalada por cuatro *intelectuales*, como una casa de negocio cualquiera, ha de dar optimos resultados, siempre que haya quien caiga en la bobada; porque en seguida reglamentos, es decir leyes, (gritan contra las del burgués pero ellos hacen nuevas) no hay bastante; luego impuestos, tanto por cabeza como ganado en tablada y cuidado con que nadie falte. Porque hay que pagar el local, los secretarios rentados y los nó, es decir los acionistas, para la impresión de miles de papeluchos donde escupen á sus anchas todas sus babas de reptiles venenosos y luego en fin para la Gran Huelga General, el eterno sueño dorado de esos monseñores. Y para eso paga el obrero. Oh! pobre obrero, que cruz tu ignorancia te hace cargar á más de las tantas otras que tienes desde el dia que naciste!

Sin embargo y á pesar de todo eso y de ellos, los ferrocarrileros se han formado en sociedades de resistencia, se han federado entre ellos sin código, sin reglamentos, sin leyes ni impuesto; han tenido ya la ocasión de tantear sus fuerzas federadas y finalmente han conseguido lo que deseaban sin llegar á los revolucionarismos de palabra, de los ya célebres y populares consejales.

Muy bien nos encontramos del procedimiento que seguimos que es muy sencillo: dejar ser á cada cual lo que quiere, ya blanco, colorado, anarquista, socialista, religioso ó ateo. ¿Y por qué? Porque el fanatismo es igualmente malo y funesto sea cual sea la secta que lo inspire y que solo se destruirà por la propia convicción individual. De modo que poco me importan las creencias de mis compañeros, lo que me importa si, es que á la hora del peligro vengan todos á formar como un solo hombre para hacer frente al enemigo común: el capital.

Es forzoso que el obrero aprenda en la práctica que la unión hace la fuerza y que los jòvenes que deben formar las generaciones futuras, concurran por este medio á los locales sociales, donde paulatinamente

te evolucionan y enseñan á sus hijos la realización de lo que los fanáticos de hoy pretenden con hombres no convencidos. No seremos nosotros los que hemos de llegar á la meta, pues entonces, lo único que podemos hacer es facilitar el camino á los que han de llegar, limpiándolo de todas esas doctrinas, fuente de discordia y de intransigencia; ellas mismas morirán, tanto más ligero, cuanto mas fanáticos sean sus adeptos.

MARCUS.

Para el Sr. Administrador

Continuando en nuestra, como anteriormente decíamos, molesta labor, pondremos á la consideración del señor Administrador del F. C. C. del Uruguay, otros hechos á fin de que proceda como juzgue más oportuno y en concordancia con la verdadera justicia.

***

En la Estación Paso Tranqueras desempeña el puesto de Jefe un señor, que si no estamos mal informados, se llama Amestoy.

Pues bien; es de este señor Amestoy de quién nos vemos precisados á ocuparnos y de quién rogamos escuche el relato de sus acciones, el señor Administrador.

Tiene muchas particularidades el Jefe de Estación Paso Tranqueras, y una que más le sobresale, es la de ocuparse más de los agenos negocios, que de los inherentes al puesto que ocupa.

Esta particularidad consiste en haberse convertido en cobrador de cuentas, especie de comisionista, en cuya profesión parece ser tiene un arte especial. Este señor cobra á los peones de cuadrilla, todas las cuentas que estos tienen pendientes en las casas de comercio de la localidad, incluso las mensualidades del peluquero, y todo ello sin autorización alguna de los interesados, tanto de peones como de comerciantes, y solo por granjearse *buena* fama y seguramente por soñar con alguna recompensa. Momentos hay que aquella oficina parece mejor de un encargado de negocios públicos que de una Estación de Ferrocarril.

¿No cree que es una barbaridad la que comete ese Jefe!

Nos informan tambien que el señor Amestoy, tiene un socio, cierto doctor, que le presta su concurso en estos y otros *negocios* extraños á los intereses de la Compañía y que perjudican los de los empleados.

Esperamos que el señor Administrador se informe al respecto y tome las medidas del caso.

***

Tenemos que volver á las *andadas* con el secretario de Mr. Boner, A. Godfrey, porque este caballero está sumamente empeñado en fastidiar y embromar la paciencia del personal de Estaciones.

Primeramente debemos hacer resaltar que desde aquel embrollo en que tan mal parado ha quedado, nuestro hombre parece ver sombras fantasmagóricas por todas partes. Se le ha metido entre ceja y ceja que todo el mundo le hace burla y á tal extremo llega en él esa preocupación, que si observa á un empleado que estornuda un poco fuerte, sin meterse á indagar si la causa del estornudo tiene por origen un fuerte constipado ó una simple picazón nasal, va de inmediato ante el señor Boner, á contar que el empleado tal ó más cual, se permitió estornudar cuando pasaba, y lo hizo por chocar y burlarse de su interesante personalidad. De estos muy parecidos casos han sucedido algunos.

Pero dejemos á Godfrey con sus visionarias ilusiones, y vayamos á sus nuevas *buenas* obras.

Un oficial del ejército se presenta en la boletería de la Estación Mercedes con un pase sin clasificación, ó más claro, sin especificar si el viaje de dicho militar se efectuaría en 1.ª ó 2.ª clase. En vista de ello el telegrafista encargado de la boletería aprovecando la oportunidad de encontrarse Godfrey presente, lo pregunta que clase de boleto le dará al militar aludido, á lo cual Godfrey, dijo que se lo diera de 2.ª. Ya en el tren el militar, se sube en 1.ª en vez de 2.ª y al exigirle el guarda el pago de la diferencia, el pasajero protesta indignado, exponiendo que le correspondía de 1.ª clase.

Viendo el señor A. Godfrey que se había equivocado—¡y tantas veces!—la tan gente más fácil que encontró para escurrirse fué la de echar sobre el telegrafista la responsabilidad del hecho.

Este proceder por demás censurable no necesita comentarios.

Tambien á este señor se le ha ocurrido ahora volverse *guapo* con los chiquilines,—seguramente porque se presta á mayores facilidades que con los de edad *gruesa*—y ya van dos casos en que en la propia estación Mercedes le pega de puñetazos á menores de edad.

Hacemos alto por hoy hasta el número próximo.

El 1.° de Mayo

Dia de protesta y de recuerdos rojos, es el 1.° de Mayo. Los trabajadores de todo el universo han elejido este dia como un símbolo de lucha, criando más brios, haciéndose más hermanos, á partir de cada un 1.° de Mayo.

Los diversos caminos que para llegar á un dia 1.° de Mayo, sin robos ni explotaciones, han buscado los trabajadores, dieron lugar á que unos tomen esta fecha como un dia destinado á protestar en contra del capital, y otros á valerse de ella como una fecha de jubilo, en que el obrero debe divertirse y entregarse en brazos de la orgía.

Los ferrocarrileros creemos que ella no es más que un recuerdo de sangrientas luchas por la emancipación sostenidas á travez de los tiempos por los trabajadores. Un recuerdo decimos, porque la lucha en contra del capitalista, no es obra de un determinado dia; es la tarea constante y sin desmayos, como tenaz y formidable es la explotación patronal.

Consagremos pues al dia 1.° de Mayo nuestros recuerdos y abandonemos nuestras tareas en señal de una futura batalla final, tras la cual venga á imperar la equitativa justicia.

Inconsecuencias poco honrosas

Han pasado los tiempos biblicos que hicieron célebre á Job por su paciencia extremada frente á las mayores contrariedades de la vida y que popularizaron á Cristo ante la extremada bondad que le conducia al sacrificio de la propia dignidad, á la verdadera anulación de su *yo*, dando la mejilla izquierda despues de ser abofeteado en la derecha. Estos tiempos *pilluelos* que corren velozmente, con un correr vertiginoso y destructor, han podido desprenderse de leyendas más ó menos fantásticas para exigir del hombre la ocupación de su verdadero puesto que como á tal le corresponde en la tierra.

Nada de servilismos denigrantes, ni de inconsecuencias bochornosas. Nada de acomodamientos, ni transigencias que impliquen claudicación de principios sustentados. Hay necesidad de hombría, de positivismos y no de pura charla acomodaticia.

La *Unión Ferrocarrilera del Uruguay*, Sociedad de Resistencia que siempre ha sabido mantener, que mantiene y mantendrá la bandera de las reivindicaciones á muchos metros elevada del suelo, ha sido descalificada por el gremio H. ó B., por razones que solamente B. ó H. puede saber. En virtud de tal descalificación, la *Unión Ferrocarrilera*, comprendiendo que el gremio descalificador era manejado cual títere por uno que otro titiritero, se encogió de hombres y se dijo: *puede el baile continuar*.

Pasaron dias, semanas y meses, y el baile de la difamación coreado por una orquesta conocida por sociedad de resistencia H. ó B., cuyo sonido se concretaba en una sola nota musical llamada para el caso, *federación etc. etc.*, continuó al paracer con más brios cada dia amenazando no terminar nunca.

Se lanzaron manifiestos que pagaron H. ó B.; se dieron *latas* difamatorias y calumniosas, por los representantes de los gremios H. ó B.; se habló *fuerte y feo* en las tabernas, en las calles y hasta en los lupanares en contra de los ferrocarrileros por parte de los satèlites y astros de H. ó B. En fin, no se perdonó medio por muy cochino y canallesco que fuera, para conseguir la destrucción de la Unión Ferrocarrilera, y todo ello en nombre de H. ó B., gremios que aun en medio de sus agonías, parecian resollar fuerte y escupir por el colmillo.

En realidad, cuando á semejante espectáculo teníamos que asistir, casi llegábamos á dudar de nuestra buena existencia, creídos por momentos que los ferroviarios éramos los obreros que en peores condiciones nos encontrábamos y que estaríamos haciendo con *nuestro atraso*, traición al movimiento obrero mundial.

Llegónos á parecer,—tal es la fuerza del espejismo—que los gremios H. ó B., condolidos de nuestra *desventurada* situación, se sacrificaban pagando y escribiendo pasquines, dando kilométricas y macarrónicas *conferencias*, etc. etc., con el *santo* y *beatífico* fin de sacarnos del atolladero de la esclavitud en que yacíamos, que contrastaba con el vivir desahogado de nuestros detractores.

Pero bien pronto hubimos de desengañarnos: los que tales *sacrificios* hacian por *libertarnos*, se hallaban prisioneros con tan gruesas cadenas, que aún no han podido hacer pedazos.

Así sucede por fatalidad nuestra, viendo que el gremio de Obreros del Puerto, en huelga primeramente por la jornada de 9 horas y 3 reales de aumento y ahora por los 3 reales solamente, se nos dirija por nota, con el respectivo sello de su correspondiente sociedad, solicitando solidaridad monetaria para atender á varias necesidades creadas con motivo de la huelga.

Costó trabajo convencernos, apesar de que lo veíamos palpable, que ese gremio, siendo uno de los que acordó conjuntamente con otros no reconocer á la *Unión Ferrocarrilera* como Sociedad de Resistencia, se dirigiera á la misma en procura de solidaridad. Repuestos de la primer sorpresa sufrimos otra momentos despues, al abrir un sobre dentro del cual y por medio de una nota,—al pie de la misma se nos aseguraba estaba tambien el sello de la Sociedad de Resistencia Obreros del Puerto,—que enviada por los señores del celéberrimo consejo, ya tan vulgar como nulo, tendía á hacernos saber que estábamos *citados* bajo apercibimiento para concurrir no sabemos á que *revolucionario* tribunal para allí, á semejanza de Giordano Bruno, ser juzgados y condenados á sufrir el tormento del fuego...

Ante la inconsecuencia manifiesta del citado gremio de Obreros del Puerto, pudimos rechazar de plano la nota recibida, para lo cual nos bastaba recordarles que no aceptábamos la teoría cristiana de dar la otra mejilla para que la abofetearan tambien; sin embargo llevados de nuestro espíritu de solidaridad nos dispusimos á prestarla una vez más, aún á quienes de ella se hacian poco dignos, para cuyo efecto enviamos una nota ofreciendo nuestra ayuda monetaria siempre y cuando los obreros del puerto reconocieran el error en que habian incurrido al coadyuvar á una propaganda rastrera contra un gremio, al cual ahora se veian precisados á recurrir.

Se nos contestó fuera de tono y nosotros tranquilos ante el obrar lógico y que nos correspondía, encogimos de nuevo los hombros y volvimos á repetir: *puede el baile continuar*.

Otros gremios hay tambien, que habiendo sido de los que equivocada ó concientemente han cooperado á la ruín obra de la difamación, se nos dirigen recabando solidaridad moral; en la medida de nuestras fuerzas la vamos prestando, pero sin que por ello pueda sospecharse que lo hacemos por complacer, sino que queremos que se sepa, que la solidaridad es la norma de todos los ferrocarrileros, demostrada siempre con hechos y no con vana palabrería.

Nuestro apoyo moral siempre será prestado á todos los obreros sean del gremio que fueren, importándonos poca cosa que esos gremios tengan un tinte sectario cristiano ó lo tengan anarquista: basta que sean obreros y acepten la lucha de clases valiéndose de la huelga y el boycott como medias de combate.

En cuanto á la monetaria, tengan paciencia nuestros *simpáticos* adversarios, pero ésta solamente la reservaremos para todos los gremios, ya de la República ó del extrangero, que apartados de todas las sectas, sigan la senda del verdadero sindicalismo cual la seguimos nosotros.

Y despues de recomendar más consecuencia á los biliosos directores de orquesta, terminamos diciéndoles que si pensamos así, es porque no queremos *se nos haga fuego con nuestra propia pólvora*.

Economia costosa

Hace muy pocos dias se ha podido ver en los talleres de todas las Remesas y galpones de máquinas, una circular firmada por el Ingeniero señor Sedgffield, la que con el título: «A los maquinistas», dice poco más ó menos así:

En vista del consumo excesivo de aceite mineral y cilindrina, rogamos á los Maquinistas, que en adelante tengan especial cuidado y traten de hacer toda la economía posible, sin perjuicio de que corra algún riesgo por falta de lubrificación.

Ahora bien: le preguntaríamos al señor Sedgffield si él cree que en realidad se puede hacer mucha economía de lo que nos pide y estar seguros de que no nos pase algún percance; y le preguntaríamos eso, dado el caso que nos consta saber que el señor Ingeniero no ignora la facilidad con que se calienta una pieza y lo mucho que cuesta enfriarla, cosa ésta que no se consigue todas las veces apesar del empeño que se haga.

Tambien le preguntaríamos qué haría el señor Ingeniero con el Maquinista, que por sus deseos de hacer mucha economía de aceite, se le calentara una pieza de su respectiva máquina. Tenemos entendido que lo castigaría por aquello de: «sin perjuicio de que corra algún riesgo...» como aconseja en la ya mencionada circular.

De todo lo expuesto se desprende claramente que los Maquinistas quedamos de hoy en adelante entre la *espada y la pared*, como se dice vulgarmente; porque si gastamos mucho aceite, ó sea el necesario—conviene que sepa el señor Sedgffield que no lo ingerimos—se nos reprenderá de mala manera; y si gastamos *poco*, ó sea menos del necesario, y nos «corre algún riesgo» se nos castigará. Un dilema, pues, se nos presenta y él es: elejir del mal el menor.

Además de todo cuanto dejamos dicho, aparece en la misma circular una especie de reproche para algunos Maquinistas, al llamarles la atención sobre el mucho consumo de aceite; parece ser que hay alguno ó algunos que gastan más que otros; sin embargo de que no creemos justo tal reproche, no podemos olvidar que á todos se nos dirije y esto de un modo más injustificado todavía.

Desearíamos también que el señor Ingeniero nos dijera si cree que las máquinas números 57 y 59, pueden salir económicas en el consumo de aceite, despues que la primera recorre solamente 164 kilómetros por dia y hay que aceitarla de igual modo que si recorriera 300 ó más kilómetros, y la segunda que hace por lo regular trenes expresos con un solo coche ó de lo contrario hace recorridos cortos, lo que no obsta para que el consumo sea igual al de una otra cualquier máquina.

Piense en esto el señor Ingeniero y verá que la economía que aconseja tendría, caso de efectuarse, que ser muy costosa para nosotros y para la Compañía á quién todos servimos.

UN MAQUINISTA.

El Congreso de Unificaciòn

Contrariando á nuestros vaticinios expuestos en el número anterior, el congreso de Unificación celebrado en Buenos Aires á principios del mes, por todas las sociedades obreras de la República Argentina, ha fracasado por completo, de un modo lamentable.

Las causas del fracaso se deben única y exclusivamente al sectarismo de los delegados anarquistas, que antes que delegados de sindicatos gremiales, fueron allí en calidad de representantes de grupos de terroristas y clubs libertarios.

Se han lucido los inflados á fuerza de hablar de libertad, destruyendo la unión de los trabajadores argentinos. Ellos, despues de haberse valido de todos los medios más reprobados, como ser la mistificación y el engaño, haciéndose representar como de-

legados de gremios que ni siquiera existen, han abusado de una mayoría así obtenida para rechazar á delegados como el de los obreros tipógrafos, por el solo hecho de que no ejercía el oficio, y aceptar á un otro que no representaba oficio alguno, por el hecho de ser administrador de un diario.

El sectarismo más odioso ha imperado dentro del congreso, cuyos resultados son á estas horas de todos conocidos. La «tolerancia» de los furibundos desorganizadores anarquistas ha llegado á un extremo tan repulsivo que hasta sacaron á relucir armas blancas y de fuego, amenazando con ellas á los sindicalistas y socialistas.

¡Oh, cuanto bien se harían los obreros así mismos mandando á paseo á estos intrusos del societarismo que con la capa de la libertad vienen á perpetuar la esclavitud!

La pretensión estúpida de los anarquistas al obligar á todo el mundo obrero que comulgara con la hostia marca anárquica comunista exclusivamente dió, por resultado el fracaso total del congreso y la risotada general de la burguesía, que ya temblaba ante la posible unión de los trabajadores.

Se afirma que hubieron delegados pagados por la «Libre Trabajo», con el fin de hacer fracasar el congreso, y hay que creerlo, máxime cuando aquí poseemos libertarios que son verdaderos instrumentos del capital, y en su mayoría de un modo honorífico.

Los socialistas y sindicalistas, dieron de esta vez la nota más conciliatoria y propia, la única fórmula posible de unión: la completa prescindencia de ideologismos sectarios ó políticos dentro de los sindicatos obreros.

La votación fué una verdadera calamidad venciendo por el número abusivo y no por derecho legal. De 180 y más sociedades, solamente 68 votaron por la fórmula presentada por los anarquistas, no habiendo concurrido á la votación un gran número de ellas, votando muchas en contra y mostrándose neutrales bastantes.

Ahora, al discutirse en las asambleas de los gremios la conducta de los delegados al congreso, una gran parte de sociedades, desautorizan á sus delegados censurándolos por su proceder abusivo, al votar por el comunismo anárquico.

¡Es lástima que no se fijaran antes en quienes delegaban: talvez á estas horas la fusión fuera un hecho real!

Recibimos y publicamos

AL PUEBLO

La sociedad de resistencia del gremio de zapateros y Anexo, pone en conocimiento del público en general, y particularmente á los obreros que pertenezcan á la Federación del departamento, que desde esta fecha en adelante, la Zapatería y Talabartería de los señores Angel Piñeiro y Luis Fasola se les ha declarado el Boycott, por el motivo de no respetar el compromiso firmado con letra y puño por ellos mismos. Nosotros obreros concientes no podemos tolerar por más tiempo su desmensurada ambición y egoismo y los tratos inhumanos de los soberbios explotadores de Piñeiro y Fasola Ya sabe el pùblico que de hoy en adelante la mencionada Zapatería no tiene operarios Zapateros que le trabajen y por lo expuesto seguirá vendiendo calzado de fábrica, igual como el que han vendido en otro tiempo. Boycott, y solidaridad de todos los compañeros leales y concientes y basta...!

LA COMISIÓN.

San José, 16 de Abril de 1907.

AGRADECIMIENTO

El que suscribe, se hace un deber en agradecer por intermedio de nuestro órgano, los valiosos y desinteresados esfuerzos de todos aquellos que en una forma ú otra han cooperado al buen éxito de la función á beneficio mío, celebrada en el Centro Artesano, la noche del 6 de Abril ppdo.

Luis Trinca Coronel.

POR SOLIDARIDAD

ACUERDO IMPORTANTE

Se hace saber á todo el personal de las líneas, afiliado á la *Unión Ferrocarrilera*, que en asambleas celebradas al efecto y en virtud de haberse producido un caso, en que unos mercaderes de carne humana, contrataron á 92 hombres en campaña con el fin de traicionar la huelga que los obreros del puerto sostienen, conduciéndolos á la Capital en un tren expreso, se acordò:

Nò conducir en lo sucesivo ningún tren expreso, con gente contratada para romper ninguna huelga, tanto de la Capital como de los pueblos del interior de la República.

De este acuerdo ha sido informado ya el señor Administrador de la Compañía, y si bien al tomarlo no se podrá evitar el que de campaña venga gente ignorante á traicionar las huelgas que se susciten en la Capital, por lo menos se podrá hacer uso de la libertad de propaganda dentro de los trenes ordinarios. la que está vedada cuando se trata de trenes expresos.

EL COMITÉ CENTRAL.

Bibliografía

«Verdad!»

Organo del Sub-Comité local del libre-pensamiento.

Es semanario, se publica en Pergamino (R. A.) y trae muy buen material de lectura.

Su dirección: Calle San Martín núm. 527.

La Anarquía y la Iglesia

Folleto editado en idioma portugues, por la redacción de «Novos Horizontes» de Lisboa, y del cual es autor el conocido sociólogo Eliseo Reclus.

Para pedidos, dirigirse: Rua da Viña, núm. 15, 3.º Lisboa.

«Revista de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos del Uruguay»

Con este título hemos recibido los números 1 y 2 de una importante revista cuya finalidad es dar á conocer todo cuanto interesa á la moderna arquitectura.

Se ocupa de los ferrocarrileros Uruguayos poniendo de relieve el estado financiero de las diversas Compañías; al ocuparse de la del Central, dice que sus salidas correspondientes al año 1906 son mayores en relación con los anteriores, explicando el fenómeno, debido, dice, á la renovación de durmientes y al aumento de salarios y disminución de horas de trabajo del personal.

Su direcciòn es: 25 de Mayo núm. 219.

Desde Minuano

A última hora hemos recibido de la Sociedad de resistencia «Unión General de Picapedreros Graniteros, de Minuano» la nota que á continuación publicamos.

«Abril 28 de 1907.

Unión Ferrocarrilera del Uruguay.

Peñarol.

Compañeros salud:

Les hacemos presente que hemos llegado á un arreglo con los burgueses Almirón y Lacaze y que hemos sido obligados á ello porque en sus canteras se trabajaba más que regularmente, aumentando cada dia el número de inconscientes.

Pues, aunque no es un triunfo completo dado los sacrificios hechos por esta Sociedad, responde siquiera en beneficio de nuestra organización, siendo la base del arreglo el reconocimiento de la Sociedad por parte de los patrones.

Tambien hemos exijido una cantidad en métalico para sufragar gastos de la Sociedad; esto quedó á voluntad del burgués.

Agradecemos el concurso de la Unión Ferrocarrilera prestado en favor de nuestra causa y nos solidarizamos con el proletariado universal.

Reciban un fraternal abrazo de todos nuestros compañeros.

Por la Comisión:

El Secretario.

Unión Ferrocarrilera del Uruguay

Balance general de cuentas correspondiente al primer trimestre del año 1907

GASTOS

Enero de 1907

Peñarol

Alquiler de local	$	13.00
Sueldo del Secretario	»	45.00
» » Conserje	»	5.00
Tren expreso (Por asamblea 19 de Enero	»	15.00
Por gastos de EL FERROCARRILERO	»	31.00
» » » comisión del compañero L. R.	»	3.52
Id. id. id. id. id. id. M. G.	»	3.08
Una docena libretas tapas de hule	»	2.00
Utiles de Secretaría y Tesorería	»	18.15
Dos tubos	»	0.40
Subscripción de «El Dia»	»	0.60
1000 manifiestos, (Para San José)	»	1.50
Gastos de cange y correspondencia	»	1.80
Por fletes y gastos varios	»	0.48

Bella Vista

Alquiler de local	$	3.50
Sueldo del Conserje	»	2.00
Por gastos de comisión del compañero M. D.	»	4.50
Id. id. id. id. id. id. J. V.	»	0.20
Una cerradura	»	0.20

Central

Alquiler de local	$	12.00
» » » (Por error del mes anterior)	»	1.00
Una lámpara, una pantalla y 2 tubos	»	5.54
Una libreta	»	0.20

Rio Negro

Alquiler de local	$	7.00
Sueldo del conserje	»	2.00
Suma	$	178.65

Febrero de 1907

Peñarol

Alquiler de local	$	13.00
Sueldo del Secretario	»	45.00
» » Conserje	»	5.00
Gastos de EL FERROCARRILERO	»	28.00
Donación al compañero L. T. C.	»	30.00
1000 circulares	»	1.20
100 kilos de carburo	»	15.40
1 cerradura y 3 llaves	»	0.50
1 lata creolina	»	1.00
Por gastos de comisión al compañero L. R.	»	3.55
Gastos de cange y correspondencia	»	1.80
Por fletes y viajes del compañero Tesorero	»	0.79
Subscrición de «El Dia»	»	0.60

Bella Vista

Alquiler de local	$	3.50
Sueldo del Conserje	»	2.00

Central

Alquiler de local	$	12.00
1 lata kerosene	»	1.40
Limpieza del local	»	0.60
1 cerradura puerta-calle	»	1.80

Rio Negro

Alquiler de local	$	7.00
Sueldo del Conserje	»	2.00
Suma	$	149.14

Marzo de 1907

Peñarol

Alquiler de local	$	13.00
Sueldo del Secretario	»	45.00
» » Conserje	»	5.00
Gastos de EL FERROCARRILERO	»	32.00
Impresión de 20.000 recibos	»	20.00
Por gastos de comisión al compañero L. R.	»	3.37
Id. id. id. id. id. id. M. G.	»	2.09
» » » » » » »	»	3.85
» » » » » » B. I.	»	0.92
1 docena de sillas	»	13.00
1 escoba, 1 cepillo y un plumero	»	1.86
Subscripción de «El Dia»	»	0.60
Canje y correspondencia	»	1.80
Por viajes del compañero Tesorero	»	0.10
Mobiliario de Secretaría—comprobantes: 1, 2, 3 y 4	»	14.20
Cartas multadas	»	0.28

Bella Vista

Alquiler de local	$	3.50
Sueldo del Conserje	»	2.00
Valija para correspondencia y dinero	»	2.80

Central

Alquiler de local	$	12.00

Rio Negro

Alquiler de local	$	7.00
Sueldo del Conserje	»	2.00
Suma	$	186.37

INGRESOS

Enero de 1907

De 601 cuotas de $ 0.30 c/u.	$	180.30
» 1244 » » » 0.20 »	»	248.80
Suma	$	429.10

Febrero de 1907

De 650 cuotas de $ 0.30 c/u.	$	195.00
» 1271 » » » 0.20 »	»	254.20
Suma	$	449.20

Marzo de 1907

De 1126 cuotas de $ 0.20 c/u.	$	225.20
» 742 » » » 0.30 »	»	222.60
Suma	$	447.80

RESUMEN

GASTOS			INGRESOS		
Enero	$	178.65	Saldo á favor del 4.º trimestre (1906)	$	2530.13
Febrero	»	149.14	Enero	»	429.10
Marzo	»	186.37	Febrero	»	449.20
			Marzo	»	447.80
			Por cuotas atrasadas: 13 de 0.30	«	3.90
			» » » 50 » 0.20	»	10.00
			Intereses de 1.000 $ depositados á plazo fijo en el Banco Británico	»	36.59
			Intereses de 1.100 $ depositados á la vista en el Banco Británico	»	10.75
			Por EL FERROCARRILERO, recibido de Paysandù	»	8.50
Suma	$	514.16	Suma	$	3931.97

Total—Ingresos	$	3931.97
Gastos	»	514.16
Saldo á favor	$	3417.81

LA COMISIÓN FISCALIZADORA.

EL COMITÉ CENTRAL.